



EL PRETEXTO DE LA NOSTALGIA IMPERIAL

COMUNICACIÓN

FERNANDO MARTÍN CUBEL

Máster en Seguridad Internacional. Fundación SIP

Para Jean Paul-Sartre: «Elegimos nuestro pasado a la luz de cierto fin, pero, desde entonces se impone y nos devora». En línea con esta reflexión de Sartre presento esta comunicación sobre el excesivo peso que tiene el pasado como elemento emocional-sentimental, cada vez más presente en los espacios del debate y de la acción pública, y, muy concretamente en la conformación de determinadas políticas exteriores y de seguridad de determinados estados. La existencia de un pasado mitificado, la no asunción del coste emocional-social-político de la pérdida o de la propia falta de análisis crítico de la decadencia imperial —como veremos en este trabajo— son aspectos básicos de un relato del pasado mal interpretado, en algún caso manipulado.

El contexto del mundo actual subraya una aceptación «cuasi sagrada» del concepto de progreso ilimitado, lineal, sin vuelta atrás que desde la finalización del enfrentamiento entre EE. UU. y URSS está fundamentado en un flujo ininterrumpido de ideas, personas, productos ligado al impacto de la emergencia del mundo digital, la vertiginosidad de los avances de la tecno-ciencia, y, sin obviar cuestiones como: los efectos de la crisis climática, los embates contra el modelo liberal mundial, entre otros. Donde, la intensidad de los flujos e interacciones de los diferentes actores, el alto grado de aceleración en los acontecimientos y la cuestión de la complejidad, son realidades que no debemos olvidar.

Este progreso supuestamente ilimitado ve como se está abriendo paso el intento —y sin perder de vista la cuestión identitaria—, por rescatar el pasado con un relato mitificado o idílico, una especie de puerto seguro frente a los embates generados por los rápidos cambios que de fondo se está engendrando en las sociedades, instituciones y espacios públicos. Existe una especie de búsqueda por una seguridad emocional y sentimental en la acción política y social frente a una supuesta aceleración de la historia. Como bien señala Grafton Tanner¹: «Son pocas las personas capaces de encontrar un sentido a este violento chaparrón de noticias. Por doquier la gente se ve atrapada en este remolino de inestabilidad y suspira por tiempos en los que todo era más sencillo, mientras contemplan paisajes imaginarios del pasado y ven en ellos el faro de sus vidas».

1 TANNER, G., *Las horas han perdido su reloj. Las políticas de la nostalgia*. Barcelona: Editorial Alpha-Decay, 2022 p. 18.

¿Cómo se resuelve esta tensión entre un futuro de progreso ilimitado frente a la creciente necesidad de la búsqueda del anhelado pasado mitificado? ¿Son ejemplos de esta resistencia el referéndum del Brexit, la cuasi mítica idea del «American First», la Grandeur gala, y la Rusia de Putin?

En la presente comunicación el análisis estará centrado en reflexionar sobre la cuestión de la nostalgia y su impacto en las sociedades y espacios públicos, así como esta añoranza de un pasado selectivo, en determinadas épocas y acontecimientos, y siendo parte del relato en determinadas acciones de política exterior y de seguridad; finalizaré con algunas conclusiones donde expondré algunos casos que, en mi opinión, pueden ayudar a una mejor comprensión de la cuestión.

La cuestión de la nostalgia

Quisiera iniciar este apartado con una cita de Ilja Leonard Pfeijffer: «Es muy tentador pensar que la solución de nuestros problemas actuales pasa por atrasar los relojes hasta una época en que esos problemas todavía no existían»².

La Real Academia Española de la Lengua³ define ‘nostalgia’ en su segunda acepción como: «Tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida». Es una palabra formada por los vocablos griegos *nostos* (regreso) y *algos* (dolor), expresando una emoción respecto a situaciones pasadas que se añoran en el presente y que forman parte de nuestra propia identidad. La nostalgia aparece a través del trabajo del médico Johannes Hofer⁴ quien, en 1688, definió la extraña enfermedad que aquejaba a los mercenarios suizos que luchaban en diferentes ejércitos europeos. Hofer vinculará el fenómeno emocional a un fenómeno médico.

La nostalgia de por sí no cabe encasillarla definitivamente como una emoción negativa o positiva, muy al contrario, puede ser auxilio en momentos determinados de dificultades presentes y como no las incertidumbres futuras. Además, ayudar a tejer relaciones emocionales que vinculen con fuerza a personas que cuentan con un pasado común; a representar parte de la expresión de identidad de pertenencia a nuestros archivos más íntimos de nosotros mismos, y como no, es elemento extraordinariamente importante en las interacciones

2 PFEIFFER, I. L. , *Grand Hotel Europa*. Barcelona: Acantilado, 2021, p. 113.

3 Real Academia de la Lengua, <https://www.rae.es/>

4 TANNER, G., *op. cit.*, p. 32.

sociales y comunitarias. Pero bien es verdad que la nostalgia manifiesta aspectos negativos y a los que cabe prestar cierta atención. Entre ellos están, por un lado, generar realidades en nuestras vidas que son una forma de autoengaño donde muchas veces se idealiza y distorsiona el propio pasado vivido, eliminando partes del mismo, por tanto, generando un pasado mitificado. Por otra parte, un excesivo uso de la nostalgia puede forjar una visión irreal de dicho pasado llegando a convertirse en un obstáculo para disfrutar el presente y también para gestionar el futuro. Como bien expresa Mario Izcovich: «La posición del nostálgico es insistir en volver a este lugar mítico, que por cierto nunca existió tal cual se imagina, un tiempo idealizado. Que no necesariamente fue mejor que el actual»⁵.

Por ello me planteo las siguientes cuestiones: ¿Hay margen para un «ajuste natural» ante el gran tsunami de realidades transformadoras que las actuales sociedades están aconteciendo? En la línea argumentada en el comienzo de este texto, se señalaba la cuestión del progreso «infinito», sin límites, del conjunto de nuestras sociedades y al que creo que cabría integrar el presente que fue abriéndose paso de las denominadas sociedades complejas como sociedades mejor adaptadas por su riqueza en las interacciones a todos los niveles para las transformaciones que el progreso traía consigo. Sin embargo, y tras la crisis financiera y económica de 2008, los efectos de la pandemia Covid-19, estas mismas sociedades significan cada vez más la necesidad de discursos no solo identitarios sino también de una especie de vuelta aun pasado mitificado. ¿Se observa el presente y se estudia el futuro, pero con las categorías del pasado?

La nostalgia imperial

Antonio Balibrea afirma que:

En un mundo global, los estados que no han podido recuperar su protagonismo internacional agrupándose, como en la Unión Europea, que reúne los restos de los antiguos imperios francés, austrohúngaro, hispano-germánico, etc., han buscado una dimensión imperial de nuevo solos, como Gran Bretaña con su «brenxit» por propia voluntad; China con el reforzamiento de XI Jinping; Rusia, con la arrogancia de Putin, tras la descomposición de la URSS; o Turquía revi-

5 IzCOVICH, M., «¿De dónde sale la pasión actual por la nostalgia?», <https://www.lavanguardia.com/vida/20181228/453783737655/de-donde-sale-la-pasion-actual-por-la-nostalgia.html>

viendo el Imperio Otomano tras el fracasado ingreso en la Unión Europea. Todos tras la estela de EE. UU. El único imperio del siglo XXI, por ahora»⁶.

A mediados del siglo XV el Imperio chino decide «aislarse» del mundo, en una decisión doméstica tras el regreso de diferentes flotas imperiales que, antes que los portugueses y españoles, circunvalan el planeta. Con la finalización de la Primera Guerra Mundial desaparecen el Imperio Austro-húngaro y el Imperio turco. Terminada la Guerra Fría el poder imperial soviético desaparece. En mitad del siglo XVII la potencia imperial en el continente europeo española toca a su fin y en el siglo XIX se extingue su presencia americana. A mediados del siglo XX, con las oleadas de procesos de independencia en sus espacios imperiales en África y Asia, el imperialismo británico y francés comienza a tocar a su fin. Japón, tras ser derrotado en la Segunda Guerra Mundial y convertirse en claro referente imperial en el Sudeste asiático, desaparece.

Un aspecto que resulta interesante examinar es cómo es asumida la pérdida imperial, una vez que se ha producido la merma de un presente que daba unidad a las acciones del estado y que generaba sinergias de acciones comunes en las que directa o indirectamente participaba la sociedad. Un examen para el que resulta pertinente analizar el relato del «esplendor imperial» en el que resultaban escasas las voces críticas; no solo desde un punto de vista académico, sino también en las nuevas acciones políticas que deban iniciarse tras la pérdida; cómo penetra en la «psique» de la sociedad y el impacto que ello genera. Cabe plantearse: ¿hay capacidad de análisis crítico del poder ejercido, el cómo se ha ejercido?, ¿se da más rédito en la reflexión a una prevalencia de un pasado mitificado frente a la pérdida traumática del poder imperial?, ¿cómo se produce la progresiva adaptación como nuevo actor secundario a la realidad existente ante la pretensión en algunos casos de mantener políticas estratégicas continuistas del añorado poder imperial?

En relación con estas preguntas, existe una evidente tensión entre la pérdida de un paraíso del poder hegemónico y la realidad de aquellas naciones que pasan a ser actores de segundo nivel o potencias intermedias. En todo ello nos enfrentamos a la misma cuestión del mito: Solo una parte de ese pasado imperial llega oficialmente a la educación, al relato dominante en el espacio público, al estudio de la historia y a la cultura. Esa mitificación ayuda a alimentar acciones presentes y futuras en el ámbito de las políticas exteriores y seguridad, continuistas o herederas de dicho pasado mitificado. Entonces, hablamos de una nostalgia selectiva.

6 BALIBREA, A., «Nostalgia imperial en un mundo global», 2023, <https://www.informacion.es/opinion/2023/05/27/nostalgia-imperial-mundo-global-87934347.html>

En esta interrelación entre nostalgia y pasado mitificado cabe retomar a José Álvarez Junco quien plantea la cuestión del mito, en su análisis sobre la nación⁷, estableciendo diversas etapas de desarrollo del mismo. Reflexión que se puede extrapolar al contexto de la hegemonía perdida o nostalgia imperial. En este sentido, José Álvarez Junco considera que existen tres etapas en el desarrollo de la idea del mito, a saber:

1. Etapa del Paraíso, en la que se vincula la expansión y cénit imperial con una especie de fuerzas tangibles e intangibles contenidas en un determinado pueblo y grupos dirigentes. En esta etapa también emerge la cuestión de la idea del destino vinculada al progreso y al crecimiento de las fuerzas internas de la nación. Además, en ella se forjan un conjunto de sinergias positivas del proceso de formación del poder imperial de los propios estados y de la acción externa de los mismos. Un ejemplo de ello es la experiencia imperial japonesa en la conformación de un nuevo Estado en el siglo XIX vinculado a la revolución Meiji y su inmediata expansión imperial en su entorno regional. En esta etapa, no tienen cabida ni los aspectos negativos de desigualdad en las relaciones económicas para la extracción de materias primas ni el tipo de dominio imperial que se establece en territorios que no conforman la nación primigenia.
2. Etapa de la Pérdida, en la que se evita un análisis crítico y examen de las causas de la supuesta decadencia o pérdida imperial, como sucedió en el caso de Francia en Indochina o de España en sus territorios americanos. En esta etapa se percibe que son «otros» o un vecindario agresivo los que intentan desgastar el poder imperial existente. Asimismo, se asiste a un señalamiento de figuras públicas por su incapacidad para mantener el poder imperial, castigándolas en muchos casos con su desaparición del relato histórico. En consecuencia, se evita reflexionar sobre las raíces que provocan los problemas de la pérdida del poder, se mantiene el mito y no se acepta el coste.
3. Etapa de la Redención, en la que aparece la nostalgia imperial, en un intento por anteponer un pasado mitificado a la hora de elaborar políticas que van a ser continuistas y herederas. En esta última etapa surge la dicotomía entre la denominada nostalgia restauradora, consistente en la recuperación íntegra del pasado, y la nostalgia reflexiva, que busca la contradicción del pasado, marcando una clara distancia con el presente⁸.

7 ALVAREZ JUNCO, J., *Qué hacer con un pasado sucio*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022, pp. 31-33.

8 TANNER, G., *op. cit.*, pp. 43-44.

Aspectos de la nostalgia imperial

Sobre la base de la reflexión realizada en el anterior apartado cabe plantearse cuáles pueden ser los elementos formales de dicha nostalgia imperial:

1. La cuestión relativa a un determinado relato imperial dominante: Sus bases de creación, su presentación a nivel educativo, político, social, cultural, económico, entre otros aspectos, y, su porosidad en el presente y futuro. La aplicación del imaginario imperial a determinadas acciones externas de estados que han sido hegemonías y que quieren seguir siéndolo. El caso de Francia o Turquía nos podrían servir como ejemplo de ello.
2. La vinculación en el relato entre la conformación del concepto de nación finito y su vocación imperial. La dificultad en muchos casos no solo para realizar un análisis crítico de dicha vinculación sino también lograr una clara desvinculación de las dos realidades.
3. La idea de desaparición de «aquel mundo» ante el empuje del proceso globalizado; lo que se vincula con la evocación sentimental de un pasado que no se quiere cerrar frente a un complejo presente difícil de gestionar.
4. La nostalgia vinculada con la idea de utopía como rebelión emocional y sentimental ante el presente. Algo patente en el caso del Brexit en 2015.
5. La cuestión de la nostalgia selectiva y del «olvido» de aquellas partes de la realidad en el ejercicio del poder, que puedan perjudicar en la mitificación del pasado hegemónico, y en la no aceptación de un relato global y asertivo. Matteo Tomasoni y César Rina Simón firman sobre esta cuestión que «la nostalgia, tal y como señaló Ronald Paul para el caso británico, es selectiva con los acontecimientos y suele priorizar lo cultural: extensión del idioma, de la religión o de la civilización, aplicando un olvido también selectivo a lo militar, a las relaciones de dominio o de esclavitud»⁹.

Conclusiones

Quisiera finalizar con algunas reflexiones y con varios ejemplos que, en mi opinión, pueden ayudar a comprender mejor la cuestión sobre la nostalgia imperial:

9 TOMASONI, M. y C. RINA SIMÓN, «Ecos imperiales: Diálogos sobre el imperio nostalgia», <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/39/37/01tomasonirina.pdf>

1. Lo primero es subrayar si la nostalgia se incorpora al discurso político como causa o como excusa del mismo, para ser parte esencial del relato en las políticas estratégicas.

2. Una segunda deriva, y vinculada a lo anterior, es la posibilidad de que la nostalgia pueda ser inducida para articular relatos emocionales necesarios para que las opiniones públicas acepten determinadas acciones en política exterior y de seguridad, y corremos el peligro que sea real esta deriva.

3. Debe existir una visión crítica a los relatos tanto positivos como negativos del poder imperial, así como de los relatos estratégicos que hoy día se construyen en el posible uso de la mitificación del pasado.

4. Algunos ejemplos que pueden ayudarnos una mejor comprensión:

- El denominado sueño neotomano¹⁰ puesto en marcha bajo la presidencia de Erdoğan, con un claro liderazgo emocional-islamista que no olvida su pasado de antiguo imperio. Tras la reelección en 2007 de Erdoğan, el portazo europeo a la posible integración en la UE y los acontecimientos de la Primavera Árabe, se ha visto acentuada la influencia turca en las áreas de sus antiguos territorios imperiales, como los Balcanes, Libia, Túnez y Egipto. En este sueño se entremezcla una especie de apelación a la «grandeza de Turquía» frente a los poderes globales y su capacidad de mediación e intervención en los casos de Libia y Siria¹¹. Esto, sin obviar su papel como garante de acuerdos entre dos estados en conflicto como son Ucrania y Rusia, con especial atención en lo referente a la exportación de materias primas de primera necesidad para terceros Estados. El cómo se posiciona Turquía en la zona de Oriente Medio y su necesidad de participar del pastel energético que aprovisiona al mercado europeo es ejemplificador de la vinculación entre ciertas políticas estratégicas y el uso político de las herencias del pasado imperial turco.
- Francia, su «Grandeur» y su permanente nostalgia imperial. En el siglo XVIII este país europeo no logró convertirse en potencia imperial al ser derrotada por Gran Bretaña. Se produjo entonces la fractura y

10 Como señala Carolina Riera, «Este término fue introducido por Turgut Ozal (Primer Ministro de Turquía entre 1989-1993), quien consideraba que el legado del Imperio Otomano era un componente indispensable para la creación de una nueva identidad turca, vinculada profundamente a la religión y al islam». RIERA, C., «Neotomanismo: El Plan de Erdoğan», <https://cbaglobal.com.ar/neotomanismo-el-plan-de-erdogan/>

11 GUTIÉRREZ PASCUA, G., «Neotomanismo: Turquía y el nuevo multilateralismo», <https://geopol21.com/neotomanismo-turquia-y-el-nuevo-multilateralismo/>

derrota imperial napoleónica de comienzos del siglo XIX, y a mediados de este mismo siglo se consumó su proyección imperial con especial atención en Oceanía y África. Como bien indica Bertrand Badie «El imperio francés ha sido siempre precario, a menudo imaginado, más onírico que real. Al no haberse impuesto de manera duradera, alumbró la idea de nación, enmendada por su concepto más político que cultural, más universalista que identitario»¹².

En su necesidad de su sueño imperial nunca conseguido, y en la no aceptación de verse considerada una potencia intermedia, parece mantenedora de su constante aspiración icónica a representarse como una potencia de primer orden, más que a serlo efectivamente. Así, en la época de gobierno del general Charles de Gaulle se crea el concepto de *Grandeur*, que conecta con su aspiración a pertenecer a los clubes internacionales como el G7 y el G20, a convertirse en miembro del exclusivo club con armamento militar nuclear, a disfrutar de un puesto en el Consejo de Seguridad, etc.

Desde los momentos de la presidencia del General de Gaulle hasta nuestros días la política exterior gala está influida por el peso de su legado histórico que le lastra a la hora de proyectarse como potencia real. Ejemplos de esto son la «nostalgia de la diplomacia de club», un nacionalismo que no termina de integrarse en Europa y en un mundo global o el protagonismo del neoconservadurismo galo en muchas actuaciones del espacio público con especial atención a la inmigración y a los supuestos efectos negativos de las políticas comunitarias europeas. Por ello, y como señala Bertran Badie: «¿es Francia una «gran potencia», como lo afirman sus dirigentes, una «potencia intermedia» como declaran la mayoría de los observadores, o una potencia que solo existirá realmente a través de Europa, como susurran algunos? ¿es esta compatible con las nostalgias imperiales que todavía conforman la cultura francesa?»¹³.

— Japón¹⁴ y su nueva política de seguridad y defensa puesta en marcha con el gabinete del primer ministro Fumio Kishida, que marca un pun-

12 BADIE, B., «Una visión francesa de las relaciones internacionales», https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/una_vision_francesa_de_las_relaciones_internacionales

13 BADIE, B., *op. cit.*

14 ROSA CASCALES, J. A., «NSS 2022, la nueva estrategia de seguridad para la próxima década», *The Political Room*, <https://thepoliticalroom.com/nss-2022-la-estrategia-de-defensa-y-seguridad-de-japon-para-la-proxima-decada/>

to de inflexión en las políticas niponas desarrolladas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Estas políticas reflejan un interés en la protección del país ante las crecientes tensiones existentes en la región o en la defensa del presente orden mundial como socio de EE. UU. Sin embargo, también expresan una cierta preocupación por el «regreso» de Japón a un modelo de seguridad que supera lo establecido en su marco constitucional. En este sentido, el reconocimiento de sus «capacidades de contraataque» y el aumento de su presupuesto de defensa al 2 % son expresión también de un cierto retorno a su nostalgia imperial en el área, en la que influye una opinión pública nipona cada vez más proclive a este tipo de políticas. Así, es posible que en un futuro próximo veamos cómo la invocación a un pasado mitificado va penetrando la sociedad e instituciones niponas y cómo esto se relaciona con el desarrollo de nuevas políticas de seguridad y defensa más agresivas para con sus vecinos regionales.

Estos son algunos ejemplos que nos pueden ayudar a comprender la cuestión de la nostalgia imperial dentro de la elaboración de las políticas estratégicas y de seguridad nacionales, y en las propias relaciones internacionales, sobre todo en un mundo donde el debilitamiento del orden liberal internacional, las nulas posibilidades de la gobernanza global, la aparición de nuevos relatos contrapuestos al orden liberal internacional, hacen que en muchos casos nos podamos encontrar ante la elaboración de dichas políticas donde el componente nostálgico cobra un papel básico en la delimitación de dichos relatos de proyección y poder internacional, si es que en algún momento no dejo de tener su valor e importancia en los mismos, en aquellos países donde el peso del pasado es un pilar básico.

Bibliografía

- BALIBREA, A., «Nostalgia imperial en un mundo global» (2023), <https://www.informacion.es/opinion/2023/05/27/nostalgia-imperial-mundo-global-87934347.html>
- BADIE, B., «Una visión francesa de las relaciones internacionales» (2017), https://www.cidob.org/es/articulos/anuario_internacional_cidob/2017/una_vision_francesa_de_las_relaciones_internacionales
- RIERA C., «Neotomanismo: El Plan de Erdogán», <https://cbaglobal.com.ar/neotomanismo-el-plan-de-erdogan/>
- TANNER, G., *Las horas han perdido su reloj. Las políticas de la nostalgia*. Barcelona: Editorial Alpha-Decay, 2022. 288 p.

- GUTIÉRREZ PASCUAL, G., «Neotomanismo: Turquía y el nuevo multilateralismo», <https://geopol21.com/neotomanismo-turquia-y-el-nuevo-multilateralismo/>
- LEONARD PFEIFFER, I., *Grand Hotel Europa*. Barcelona: Acantilado, 2021, 650 p.
- ÁLVAREZ JUNCO, J., *Qué hacer con un pasado sucio*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2022, 328 p.
- ROSA CASCALES, J. A., «NSS 2022, la estrategia de defensa japonesa para la próxima década» *The Political Room*, <https://thepoliticalroom.com/nss-2022-la-estrategia-de-defensa-y-seguridad-de-japon-para-la-proxima-decada/>
- IZCOVICH, M., «¿De dónde sale la pasión actual por la nostalgia?», <https://www.lavanguardia.com/vida/20181228/453783737655/de-donde-sale-la-pasion-actual-por-la-nostalgia.html>
- TOMASONI, M. y C. RINA SIMÓ, «Ecos imperiales: Diálogos sobre el imperio nostalgia», <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/39/37/01tomasonirina.pdf>